387

EL TEATRO.

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡AL OTRO MUNDO!

PASILLO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DE LOS MAESTROS

MARQUÉS Y REIG.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1889.

12

¡AL OTRO MUNDO!

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES.

EN UN ACTO.

Villa.... y palos.
¡Quién fuera ella!
Solteros entre paréntesis
La Pilarica.
Miss Eva.
Tarjetas al minuto.
El Zaragozano.
Chín-Chín.
El Club de los feos.
Caralampio.
El 7 de Julio.
Don Dinero.
Una señora en un tris.
Los inútiles. *(Segunda edición.)*
Muebles *H*usados.
Apuntes del natural.
Certámen nacional. *(Segunda edición.)*
La cruz blanca.
Las dos madejas.
Liquidacion general.
Los Primaveras.

EN DOS ACTOS.

Madrid en el año 2.000.

¡AL OTRO MUNDO!

PASILLO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DE LOS MAESTROS

MARQUÉS Y REIG.

Estrenado con éxito en el Teatro de APOLO la noche del 25 de Mayo de 1889.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ,
Atocha, 100, *principal*.

1889.

PERSONAJES.		ACTORES.
SOLEDAD	SRTAS.	MONTES.
ÁNGELES		REQUENI.
CRISTETA		FRÍAS.
DOÑA BÁRBARA	SRA.	IMPERIAL.
DON JUAN	SRES.	GARCÍA VALERO.
EL BOLA		NAVARRETE.
GUTIÉRREZ		
EL CURDA		RIPOLL.
DON SERVANDO		
VICENTE		
EL SERAS		CONSTANTÍ.
PEDRO		
FELIPE		IBARROLA.
CRISPÍN		
PEPE		RAMIRO.
FÉLIX		GIL.
DON PRÓSPERO		LIRÓN.
ITURRIGOITIA		RODRÍGUEZ.
UN MOZO		ARANA.

Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Que la hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala pobre. Puerta al foro y laterales. En la escena habrá pocos muebles y estos deteriorados. Un brasero en el centro; sillas volantes de Vitoria. Un sofá. Algún cuadro y un sillón de guta-percha antiguo.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BÁRBARA sentada junto al brasero y leyendo una carta y ÁNGELES limpiando las sillas con un paño.

HABLADO.

BARB. (Leyendo.) «Señor don Juan Pita. Muy señor mío: Ruego á usted que mañana temprano se pase por esta su casa (Atocha, 59) para ventilar un asunto de suma importancia para ambos. Queda de usted etc. etc.— CALIXTO CARDONA.

ANG. Mamá deja ya esa carta
la aprenderás de memoria;
la has leído cuatro veces.

BARB. Firma: Calixto Cardona,
un sujeto á quien tu padre
dió un sablazo en Zaragoza:

ANG. ¿Dónde se le dió mamá?

BARB. Pues en el chaleco, tonta.

673392

Fué de quinientas pesetas
y se conoce que ahora
le cita para pedírselas.

ANG. Me parece que no cobra.

BARB. Esa la tengo tragada,
pero reclamará en forma
llevando á los Tribunales
á tu padre, que se corta.
que tiene un génio tan tímido
y que el pobre se abochorna
porque no tiene dinero.
¡Qué va á hacer! ¡Vírgen de Atocha,
en el día del Juicio!

ANG. Pues por poco te amontonas;
lo que el catecismo dice.

BARB. ¡Que catecismo simplona
si en ese Juicio no hay ángel
que toque llamada y tropa!
Lo que hay son cien escribanos
con uñas que no se cortan
y alguaciles que la voz
le embargan á las personas.

ANG. Pues como no embarguen eso
me parece que otra cosa...

BARB. ¡Qué situación tan horrible
la que atravesamos! Otra
era hace catorce meses.
¿Te acuerdas en Zaragoza?...
¡Qué destino más bonito
y qué posición más comoda!
Tu padre con ocho mil
y otras gabelas honrosas,
por ejemplo: las obleas
que cuando daban la hora
en la oficina, tu padre
se las embolsaba todas
y al fin del año económico
se vendían por arrobas.
¡Qué negocio más redondo!

ANG. ¡Este mundo es una bola!

BARB. Claro y como va rodando
nos toca debajo ahora.

ESCENA II.

DICHOS y FÉLIX por el foro.

FELIX. ¡Muy buenos días! ¿Se puede?
ANG. ¡Hola Félix, buenos días!
FELIX. (Á doña Bárbara.)
Le traigo á usté el folletín.
¡Qué novela más bonita!
BARB. El Folletín... Muchas gracias.
(Ap.) Lo que viene es por la niña.
FELIX. He pasado casualmente...
Hacia el Ministerio iba
y dije: subo y subí;
pero me voy enseguida.
BARB. Es mucha casualidad.
(Ap.) Por la tarde otra visita,
siempre viene casualmente
catorce veces al día.
FELIX. (Ap. á Ángeles.)
Ángeles, que mona estás...
Vamos, que estás preciosisima.
(Doña Bárbara lee el folletín.)
ANG. ¿Saldrás antes de la hora?
¡Qué demonio de oficina!
FELIX. Pero aunque salga, mujer,
¿podré subir?
ANG. Y deprisa.
FELIX. ¿Más, que le traigo á tu madre
que de pretesto me sirva?...
ANG. Pliegos de papel de barba
sirven para la cocina;
hacen bien en los vasares
pues antes mamá, los pica.
FELIX. ¡Remonona!
(Tose doña Bárbara.) Ya tosió.
(Ap.) Así fuese tos ferina.
¡Ah! pero no me acordaba
¡huy! qué cabeza la mía,
yo que he subido tan sólo
por aclarar este enigma.

BARB. Qué?
FELIX. Verá usté, doña Bárbara.
(Saca *La Correspondencia* con el folletín cortado.)
Anoche, cuando leía
La Correspondencia, ví
este anuncio.
BARB. Á ver. (Leyendo.) *Esgrima*
número siete, tercero.
¡AL OTRO MUNDO! *Juan Pita.*
Agente, dará razón.
¿Qué es esto? ¿Qué significa?
ANG. Pues son las señas de casa.
BARB. Y este Juan tu padre, hija.
FELIX. Esto es lo que me chocó.
¿Y usted no sabe?...
BARB. Ni pizca.
ANG. ¿Qué será?
FELIX. Será una broma.
BARB. Pues tiene gracia y muchísima. (Enfadada.)
Mandarnos al otro mundo,
será cosa de algún quidan
que como sabe que estamos
en una situación crítica
y que hemos venido á menos...
FELIX. Oiga usté, señora mía,
si tal fuera, yo le juro
á fé de Félix Marina
que hoy mismo sin perder tiempo
el capuchón me ponían.
ANG. ¿Á tí el capuchón, por qué?
FELIX. Por darle algún golpe.
ANG. ¡Quita!
FELIX. Burlarse de esta manera
de unas personas tan dignas,
de unos padres respetables...
BARB. Y que tiene una hija.
ANG. Pero mamá, ¿tendrá esto
alguna relación íntima
con la cita de papá?
BARB. ¡Qué ha de tener con la cita!
FELIX. No piense usté más en eso

será alguna tontería. (Á Doña Bárbara.)
Vaya, me voy... hasta luego...
Volveré por si hay noticias...
(Ap. á Ángeles.)
(Ya he encontrado la manera
de hacer luego otra visita,
mañana el papel de barbas
y vamos ganando un día.)

ESCENA III.

DICHOS y D. JUAN con gabán y capa encima. Irá sacando de debajo de la capa todo lo que indique el diálogo. Al ir á salir Félix tropieza con D. Juan, que entra.

JUAN. (Abrazando á Félix.)
¡Ay, Bárbara de mi alma!
(Abrazando á su mujer..)
¡Ángeles!
(Abrazando á su hija.) ¡Ay, caballero!...
BARB. ¿Pero hombre, qué te sucede?
ANG. ¿Qué pasa?
FELIX. ¿Pero qué es esto?
JUAN. Nada; llegué, ví y vencí,
como don César primero.
(Entregando á su mujer é hija indistintamente.)
Toma, medias sin costura,
para mí puños y cuellos.
Una chaqueta Peral,
de punto, para tí, ¡cielo!
Chocolate de los padres
Benedictinos; muy bueno.
Unas zapatillas rusas.
Chambras. Estos son fideos.
Una ración de jamón,
botella de Jerez seco...
ANG. ¿Y qué más?...
JUAN. Y *El Imparcial*,
resúmen de todo esto.
BARB. ¡Pero explícate por Dios!
JUAN. Que ya salimos de menos

y vamos á entrar en más,
estación donde hay dinero.

ANG. Pero, explícanos papá...

JUAN. Verás si me *explicoteo*.
La misiva de Cardona
no era para hablar de aquello
de la deuda, no señor,
era con el sólo objeto
de hacerme agente.

BARB. ¿De qué?
¿De Orden Público?

JUAN. De esos
que mandan al otro mundo
en los vapores correos,
los españoles que emigran
y se van con viento fresco
á Buenos Aires.

BARB. ¿Qué dices?

JUAN. Nada, lo que estás oyendo.
Un sueldo fenomenal,
y á más un tanto por ciento
por cada cabeza que
mande yo á Montevideo.

FELIX. ¿Como cuentan los ganados?

JUAN. Lo mismo viene á ser eso;
pero son más los perdidos
los que emigran de este suelo.
Aquí está en *El Imparcial*
el expresivo prospecto.
¡Contamos con unos buques!...
¡Qué vapores más soberbios!...
Mira... Mira... (Leyendo.) *El Mindanao*.
Oye: *El Isla de los Negros*,
El Zamboanga y *El Pampanga*,
y *El Mandanga*... ¡conque al pelo!

BARB. Ya te tengo colocado.
¡Ay, Juan, ese era mi sueño!

ANG. ¡Jesús, papá, qué alegría!

FELIX. Mi enhorabuena; me alegro.

JUAN. La oficina en esta casa:
¡Esgrima siete, tercero!
¡Estos muebles á la calle!

(Pegando un puntapié á una silla.)
¡Esta ropa á los infiernos!
(Se quita la capa y el gabán y se queda en mangas de camisa.)

BARB. ¿Pero vas á desnudarte?

JUAN. Digo; dentro de un momento
está aquí el sastre. ¡Aún hay sastres!
Con un terno...

FELIX. (Ap.) ¡Con un terno!
¡Si me tocara á mí un ambo
de un pantalón y un chaleco!

JUAN. El mueblista vendrá ahora... (Campanilla.)
No lo dije, los gallegos.

BARB. ¿Pero hay moneda?

JUAN. ¡Billetes
aquí en la cartera! ¡*Oremus*!

ESCENA IV.

DICHOS, un TAPICERO y dos MOZOS, que van sacando los muebles que indique el diálogo.

TAPIC. ¿Dónde va la mesa?

JUAN. Aquí. (Izquierda.)

BARB. Aquí es mejor. (Centro.)

JUAN. Bueno, bueno.
(Los Mozos van corriendo la mesa según van los personajes indicando nuevos sitios.)

ANG. ¡No, que mejor es aquí! (Derecha.)

JUAN. Verdad. Ande el movimiento.
Está bién. (Ap. á Félix.) No se le ocurre
á usted que dé otro paseo.
(Señalando á la mesa.)
¡Buena mesa! ¡Buenas patas!...
¿Eh? ¡no las gasto yo menos!
(Los Mozos, con sillón de despacho.)
El sillón cómodo y fuerte,
con clavos; forro de cuero.
(Se sienta en él.)
¡Eh, me parece que aquí
uno tiene cierto aspecto!...
(Los Mozos con dos mecedoras.)

ANG. ¡Ay, mecedoras también!
JUAN. Es el mueble hecho exprofeso
para esta clase de Agencias.
Viene el que emigra y le ofrezco...
Se sienta.
(Se sienta Juan.) Empieza á mecerse
y se acostumbra al mareo
y á los vaivenes del buque,
al contínuo cabeceo
si hay mar de fondo. ¡Canario!
BARB. Por poco te vas al suelo.
ANG. ¡Pero papá!
JUAN. (Ya de pie.) No asustarse
que ya tengo el pie en el puerto.
(Al Tapicero.)
Tomad para alcohol amílico.
TAPIC. Muchas gracias, caballero.
(Vánse el Tapicero y los Mozos.)

ESCENA V.

DICHOS menos el TAPICERO.

JUAN. Vamos á arreglar la mesa.
Buscad papeles impresos,
muchos papeles, á ver,
(Todos corren y traen periódicos y papeles. Esta escena tiene que ser movida y rápida.)
(Á Bárbara.)
el tintero aquél de cuerno
que me regalaste tú,
hará bien aquí en el centro.
Papel blanco: Aquí estos libros
que siempre dan cierto aspecto.
(Campanilla y sale Ángeles.)
Nada, vendrán de la imprenta
con los anuncios diversos
que mandé hacer en colores.
ANG. (Con una levita al brazo.)
El sastre ha traído esto.
JUAN. Sí, la levita. (Poniéndosela.)

(Todos le ayudan. Pausa.) ¡Ayudadme!
¿Eh, qué tal?

BARB. Te sienta al pelo.

ANG. Estás muy guapo papá.

FELIX. ¡Buena tela!

JUAN. Ya lo creo;
los forros son de satén
y el corte...

FELIX. Vaya, correcto.

JUAN. ¡Catorce pesetas hecha!
(Transición á Bárbara.)
¿Y qué hace aquí este sujeto?

ANG. Pregúntaselo á tu hija.
Félix y Ángeles hablan bajo)

JUAN. ¡Ah, vamos, ya lo comprendo!
¿Amores, eh? No es mal chico
aunque tiene poco sueldo...
(Aparece entre los dos.)
¿De qué se trata?

FELIX. ¡De nada!

ANG. ¡De nada!

JUAN. Bien, no nademos
que estamos en seco ahora.
Yo ya estoy en el secreto.
Le nombro mi secretario,
aquí tiene usté ya un puesto.

ANG. ¿Accedes á nuestro amor?

FELIX. ¿Accede usted?

JUAN. Sí que accedo.

FELIX. Desde hoy tomo posesión.

JUAN. Del destino...

FELIX. Por supuesto.

BARB. Este ya se mudó á casa.

FELIX. Voy á la mía corriendo
para ponerme decente,
y como prospere esto
abandono la oficina...
¡Que rabien los usureros
que me cobran retención!
Hasta después. (Á Bárbara.)
(Á D. Juan.) Hasta luego.
(Á Ángeles.) ¡Ay! Ángeles de mi vida

ya me tienes aquí dentro. (Vase por el foro.)

ESCENA VI.

DICHOS menos FÉLIX.

JUAN. ¡Qué te parece, hija mía!
¡Bárbara, qué te parece!
BARB. Nada; que gracias á Dios
ha cambiado nuestra suerte.
ANG. Papá, que estoy muy contenta.
BARB. ¡Ay, si tu hermano nos viese!
JUAN. Es verdad, el pobre Próspero
que se fué el setenta y siete
á Buenos Aires, y nada,
ni ha escrito...
BARB. ¡Ah! pero ese
debe ser ya millonario.
JUAN. Lo menos cincuenta veces.
¿Tú sabes lo que es aquello?...
¡Allí el dinero se viene
á las manos! ¡Qué negocios!
Allí ganas lo que quieres.
En fin, tú puedes juzgar
con sólo el ejemplo este:
Allí se fué un limpia-botas
y en cosa así de dos meses,
hizo sólo dando lustre
doscientos mil pesos fuertes.
¡Y hoy se da un lustre hija mía!
que es la envidia de las gentes.
Solo en la Plata circulan
al día cuatro mil trenes;
hay catorce mil tranvías,
y en fin, chica, qué más quieres,
allí se mira la hora
y aunque cueste lo que cueste
se tira el reló y se compran
otros inmediatamente,
porque allí es de muy mal tono
sacar el mismo dos veces.
BARB. Aquello es vivir en Jáuja.

JUAN. Más aún (Campanilla. Sale Angeles.)
(Pausa.) ¡Alguien que viene!
ANG. (Saliendo.) Aquí te buscan papá...
JUAN. Vosotras, al gabinete.
BARB. Dame algún dinero.
JUAN. Toma.
(Vase Ángeles y Bárbara dirigiéndose al foro.)
Señores, pasen ustedes.

ESCENA VII.

DICHO y el BOLA tendero de ultramarinos. el CURDA un tabernero, y el SERAS carbonero, por el foro.

MÚSICA.

LOS TRES. ¿Es usted el señor Pita?
JUAN. Servidor.
LOS TRES. Pues venimos de *vesita*
pà eso de la emigración.
JUAN. Siéntense ustedes.
LOS TRES. Primero usted.
JUAN. (Sentándose.) Gracias, señores.
LOS TRES. (Sentados.) Pues no hay de qué.
(Pausa para juego escénico ó con cigarros ó con las sillas.)
BOLA. (Levantándose.)
Yo vine á la córte
de Astúrias, mi país
pues soy natural
de Cangas de Onís.
Y en una tienda
de comestibles
ultramarinos,
entré á servir.
Despachaba *bacalado*,
pimentón y macarrones
y todo con estas manos
con sabañones.
Murió mi *prencipal*

por *mor* de un atracón
y tuvimos cerrada la tienda
por defunción.
Cuando el amo cerró el ojo
enseguida lo abrí yo
y me dije, esta es la mía,
venga la anaquelería.
La pagué
me mudé
y me establecí.

CURDA y SERAS. De Chipén (Sentándose)
yo la ví
(Se sienta.) que sí.

CURDA. (Levantándose.)
Yo era mozo de pellejos
iba siempre tras del carro
y llevaba á la taberna,
el tinto y el blanco.
Con todas estas cosas
me aficioné
y puse una taberna...
¿En dónde dirá usté?

JUAN. Pues no lo sé.

CURDA. En la calle de Zurita
una tienda muy bonita
la que está en la *rinconá*;
y con un escaparate
que despierta el apetito
en echando una *mirá*.

BOLA y SERAS. (Levantándose.)
¡Y es la *verdá*!

CURDA. Tengo manzanilla,
marrasquino y *Rhum*

BOLA y SERAS. Que *tié toos* los licores
hasta el ¡*Púm*!

LOS CUATRO. ¡Púm!

SERAS. ¡En mi casa tengo un cisco!...
Pero no se asuste usté...
que lo tengo *pá* el brasero
y se enciende, pero bién.
No da chispas,
ni hace tufo

no hay un cisco
como él.
Yo doy leña que es de encina
y carbón *pa* la cocina
superior.

BOLA y el CURDA. Sí señor,
del carbón de este sujeto
respondo yo.

SERAS. Y yo.

BOLA, CURDA y SERAS.
Me parece caballero
que se habrá enterado usté
de quién son estos sujetos
ambos á tres.
Semos los representantes,
pero fíjese usté bien
de las tres cosas mejores...

BOLA. ¡De comer!

CURDA. ¡Beber!

SERAS. Y arder.

LOS TRES. Artículos todos
en la capital,
que son necesarios
de necesidad.

(Concluye la música y se sientan.)

HABLADO.

JUAN. Bien: pues ustedes dirán.

BOLA. Nada; los tres que aquí estamos
al otro mundo nos vamos
porque aquí está caro el pan.

SERAS. No se puede aquí vivir.

BOLA. Ni se puede aquí comer.

CURDA. Ni tan siquiera beber
y uno se tiene que *dir*.

JUAN. Es justa la emigración
en Madrid, ya no hay dinero.

SERAS. Es la fiija, caballero.

CURDA. Tiene usté mucha razón.

BOLA. ¡Mi negocio está perdido!
Un cesante que es muy cuco

me debe Fuente-Sauco...
¿Se habrá tragado cocido?
Me deben un capital
de judías solamente...

CURDA. Pues no lo cobras Vicente,
eso está en el aire.

SERAS. Igual
me pasa á mí con la leña,
que todo el año pasado.
le he servido á un *deputado*.

CURDA. Si todo el mundo se empeña
en dar petardo seguro
y nadie quiere pagar...
¡Á mí me deben la mar!

JUAN. (Ap.) ¡Digo, dará el vino puro!

BOLA. Nada, que tomo el vapor.

CURDA. Está dicho, que nos vamos.

SERAS. ¡Sí, señor, nos emigramos!
¡Que emigramos, sí señor!

BOLA. Porque España está imposible.

CURDA. Una nación imperfecta.
Vamos, que no está correcta.

SERAS. Demudada é irascible.

BOLA. ¿*Cuálas* son las condiciones
en que van los emigrantes?

CURDA. Queremos saberlas antes.

SERAS. Por muchísimas razones.

JUAN. Enseguida, ya lo creo.
(Ap.) ¡Ay! Yo no sé como irán.
—Van muy bien los que se van,
es un viaje de recreo.
Van en soberbios vapores
cruzando los anchos mares,
por eso van á miliares
buscando tierras mejores.
(Dándoles unos libros.)
En el folleto se encierra
todo muy bien detallado;
desembarcan, y al contado
el Gobierno les da tierra.

CURDA. ¿Qué les dan tierra?... ¡Por vida!
¿Tú has escuchado, Vicente?

BOLA. Irán de cuerpo presente.
SERAS. Los entierran enseguida.
JUAN. (Pasando á la mesa y sacando un libro grande de anotaciones.)
En fin, los nombres de ustedes
para hacer la anotación.
CURDA. (Levantándose y acercándose á la mesa.)
Pues yo me llamo Ramón
y de apellido Paredes.
Y por si se necesita
diré mi apodo también.
Me llaman El Curda.
JUAN. ¡Bien!
SERAS. Apunte usté: Pepe Hita (El mismo juego.)
por el Seras conocido.
Hita con un *ache* sola.
BOLA. (El mismo juego.)
Yo, Vicente, alias El Bola
y Diez y Diez de apellido.
JUAN. Son veinte.
BOLA. Si suma usted.
JUAN. ¿Casado?
BOLA. Hace tiempo ya.
JUAN. Pues su señora será.
¡Fulana de Tal de Diez!
BOLA. Vamos, no sea usté bromista,
ya esa broma me gastaron
el día que nos casaron...
pero amigo, tengo vista.
JUAN. (Al Curda y el Seras.)
¿Estado de ustedes dos?
SERAS. Soltero de nacimiento.
CURDA. Yo viudo, sin sentimiento
de que la llevara Dios.
JUAN. (Al Bola.) ¿Usté vá con su mujer?
BOLA. Voy solo.
JUAN. ¿Y ella?
BOLA. Á servir,
que sepa lo que es vivir
y lo que cuesta el comer.
JUAN. (Ap.) ¡Qué pedazo de animal!
¿Y usted? (Al Seras.)

SERAS. Pues la cosa es llana,
me llevo á la Sebastiana
que es prima mía carnal.
CURDA. Pues yo me marcho de hongo.
JUAA. Ó de gorra, ó como quiera.
SERAS. Ó si quieres, de chistera.
CURDA. Yo solo me las compongo.
Vivir solo es una ganga.
BOLA. ¿Cuando vamos á embarcar?
JUAN. (Levantándose de la mesa.)
Pues el dos debe zarpar
de la Coruña *El Pampamga.*
SERAS. ¿El pan... pan qué?
CURDA. Vamos, quita,
si es el nombre del vapor.
(Dándole la mano que apretará y sacudirá diferentes veces.)
Caballero... Servidor.
En la calle de Zurita
catorce, tienda de vinos,
siempre á su disposición. (Vase.)
SERAS. (El mismo juego.)
Doce; calle del Carbón. (Vase.)
BOLA. (El mismo juego.)
Rollo, tres. Ultramarinos. (Vase.)
JUAN. ¡Me han dejado un brazo fuera!
Y, piden brazos obreros:
¡Son unos grandes braceros!
¡Son tres brazos de primera!

ESCENA VIII.

DICHO y BÁRBARA.

BARB. ¡Todo, todo lo escuché,
ya han venido tres, que gusto!
JUAN. Tengo tres tantos por ciento.
BARB. Y la gran ganancia en uno.
Ese tendero es al que
debemos catorce duros
de comestibles fiados.
JUAN. Hombre, pues me alegro mucho

que se decida y emigre,
y se vaya al otro mundo.
Corte de cuentas... ¡Caramba!
Un inglés casi difunto.

ESCENA IX.

DICHOS y FÉLIX con levita etc.

FELIX. Vaya, ya vengo de negro
y con muda de domingo.
BARB. (Ap.) No extraño lo de la muda,
este hombre parece un mirlo.
JUAN. Está muy bien, es el traje
para un secretario íntimo.
Quédese usté en el despacho,
entretanto me retiro
á tomar una friolera.
¡Sácale algo á este chico!
FELIX. Mil gracias, no tengo ganas.
JUAN. Si alguién viniera, dé aviso
ó haga usté la apuntación,
allí tiene usted el libro. (Vase.)
BARB. No salga usté de esta pieza,
pues la niña está conmigo. (Vase.)
FELIX. Esta es suegra de Ingenieros
de Marina y Submarinos.

ESCENA X.

DICHO, CRISTETA y D. SERVANDO.

SERV. Buenas tardes.
FELIX. Buenas tardes.
SERV. Pasa, Cristeta. Nosotros
venimos á hablar á usted
del consabido negocio.
La niña quiere emigrar;
es ya maestra del todo
elemental, superior
y hasta de clases de adorno.
CRIST. Sí, señor, y tengo el título

del año setenta y ocho.

SERV. Déjame á mí. La enseñanza
está muy mal y es forzoso
que los que enseñan se vayan
de este viejo mundo al otro.
Desde que tomó su título
y siendo de ciencia un pozo,
sólo ha tenido diez niñas.

FELIX. Pues no me parece poco.

SERV. Eso no es nada, mi amigo,
los honorarios son cortos
y la familia es muy larga,
soy viudo con seis pimpollos.
Pepa la tengo en Telégrafos,
á Cecilia en Teléfonos,
Teresa está en un teatro
dentro del cuerpo de coros;
Luz pone el grito en el cielo,
está en el Conservatorio;
y Matilde la pequeña
con mi cuñada Socorro,
aprendiendo á hacer pitillos
que vendo á los que conozco.
(Sacando uno.) Pruébelos usté, muy buenos.
La libra es á veinticocho.
Y esta la mejor de todas,
esta que sabe de todo,
que domina la Aritmética
más que Cortazar y otros;
que está en Gramática al pelo
y le encuentra á usté de pronto
en una oración, el verbo
y el sujeto sobre todo.
No hablemos de Geografía,
porque en eso es un asombro,
nada, pregúntele usté
donde están los promontorios...
y los cabos y las islas;
esta vale y gana poco.

CRIST. ¿Has concluido, papá?

FELIX. (Ap.) Pues no habla nada este mozo.

CRIST. Pues lo dicho, caballero,

y además dibujo y bordo.

SERV. Que si borda, ya lo creo
y de un modo primoroso.
Me bordó unas zapatillas...
Verá usted; azul el fondo,
tres claveles color lila,
unos pensamientos rojos
y en medio de todo esto,
una jaula con un loro
que estaba hablando.

FELIX. Lo creo.

SERV. ¡Ah! mi Cristeta es de oro...
Siento que de mí se aparte,
me será muy doloroso
¿pero que vamos á hacer?
¡Apunte usté, que demonio!
Cristeta Castaño, y Pino
de Robles y Cinamomo.

FELIX. (Apuntando.) Es de madera esta niña.
(Pausa.) Estado; soltera pongo.

CRIST. (Compungida.) ¡Sí; soltera... todavía!

SERV. Lo ve usté, se aflige, es lógico,
claro la separación.

FELIX. Yo creo que es por lo otro.

SERV. Caballero, muchas gracias,
Servando Castaño y Toro,
ex-oficial veintitres
de la Dirección de Propios,
cesante por Real decreto
del veintisiete de Agosto
del año cincuenta y cuatro;
disponga usted en un todo
de mi persona y mi casa,
sita en la calle del Oso,
piso tercero, interior.
Verá usté un cuarto precioso;
la escalera esta en el patio
y aunque es empinada un poco,
tiene en cambio, pocas luces,
procure usté llevar fósforos.

CRIST. Caballero, usté me mande
en lo que... (Vánse.)

FELIX. Ya lo sé todo.
¡Vayan ustedes con Dios
ó vayan con el demonio;
si vienen las demás niñas
creo que me vuelven loco!

ESCENA XI.

DICHO y D. JUAN.

JUAN. ¿Vino algún otro emigrante?
FELIX. Sí, señor; ya está anotado.
JUAN. Pues pase usté al comedor
si quiere usté tomar algo;
porque mi señora dice
que si no se lo dá al gato.
FELIX. Pues pasaré ya que soy
tan finamente invitado. (Vase.)

ESCENA XII.

JUAN y SOLEDAD.

MÚSICA.

SOL. ¿Se puede?
JUAN. Adelante.
Tome usted asiento.
SOL. Gracias, no señor.
Escuche usté un momento
mi pretensión.

—

Pues yo soy celadora
del Modelo,
y aunque estoy al pelo
me quiero *largar*.
Que en la calle de Quiñones
dan la mar de desazones
las señoras que allí están.
Entré yo en mi destino
por mi reputación.

y además, por una
recomendación.
De un muchacho de bigote
y de cuello hasta el cogote,
primo hermano de una prima
del ministro de Ultramar
y que tiene una gran mano
para colocar.
Y me coloqué,
se lo agradecí,
y oiga usted amigo
lo que paso yo allí.

JUAN. Puede usted hablar
y la escucharé.

SOL. Pues voy á empezar.

JUAN. Ya la escucho á usted.

SOL. Yo estuve vigilando
timadoras,
que entran en la cárcel
y se están dos horas.
Y allí conocí
á Paca la Larga,
á Juana la Sorda,
á Pepa la Gorda
y á la Peregil.

JUAN. Gente fina por los nombres.
Y á mí.
¿qué me importa eso?

SOL. Venga usted aquí.
Allí estuve un mes
y después
me hicieron pasar
al departamento
de *incomunicás*.
Y allí estoy alerta
con ojo á la puerta
sin dormir ni *ná*,
esperando siempre el coche
celular,
para ir á las Salesas
á decir las cosas esas
en el Juicio Oral.

Y aquí tiene usté una moza
que en el coche siempre vá
expuesta á que la aticen
una *pedrá*.
por dimes y diretes
de lo popular.

JUAN. Si lleva usted un golpe
lo voy á sentir.

SOL. ¿Por qué?

JUAN. Por que sí.
¡Ay, si mi señora
no estuviera allí!
(Señalando al cuarto.)

SOL. ¿De veras, qué es eso?
¿Lo quiere usté decir?

JUAN. Que quiero delinquir
y entrar en la prisión,
y que además me corten
la comunicación.

SOL. ¡Cá, no puede ser!

JUAN. Pues haga usté un poder. (Acercándose.)

SOL. ¡Vamos, caballero,
retírese usté.

JUAN. ¡Ay, qué celadora!
¡Ya me retiré!

HABLADO.

JUAN. ¿Quiere usté sentarse, joven?
Vamos, siéntese usté niña.

SOL. Muchas gracias, caballero. (Sentándose.)

JUAN. Muchas tiene usté, bonita.

SOL. Al grano.

JUAN. ¿Tiene usté un grano?
¿Cómo? ¿Dónde?

SOL. (Señalándole á él.) En esa silla.

JUAN. Pues no es un grano de anís
que aunque viejo... todavía
me gustan las celadoras.

SOL. El pico, que estoy deprisa

y tengo Juicio esta tarde.

JUAN. ¡Ay, qué circunstancia pícara,
si la llego á coger loca
paso una tarde magnífica!

SOL. Pues como íbamos diciendo,
yo soy sola.

JUAN. ¡Pobrecita!

SOL. No tengo el calor de nadie.

JUAN. ¿Quiere usté una compañía?

SOL. ¡Jesús, *pa* que tanta gente!

JUAN. ¡Cá, si no es eso chiquilla!
Si quieres uno.

SOL. ¡Ay, que gracia!
Si *quié* usté cinco me avisa.
(Señalando la mano.)

JUAN. Al grano. (Ap.) Esta me sacude
si sigo con las bromitas.

SOL. Pues soy sola, caballero,
sola, sola y sin familia,
y están las cosas muy malas
y una, vamos, si no emigra
qué va á hacer en esta Corte.
Yo visto de señorita
con sombreros de esos grandes,
que *tíen* el ala torcida,
lo mismo que con mantón,
y sé saludar muy fina
levantando el codo mucho,
lo mismo, que si precisa,
le *arreo* dos *gofetás*
al *gachó* que se me arrima.
Conozco un poco de todo
porque, es claro, tengo amigas
en *toas* las clases sociales,
las de abajo y las de arriba
y he servido, sí señor ..

JUAN. Y sirve usté todavía.

SOL. Que he servido de doncella
en unas casas muy ricas
y he estado de *Ostitutriz*
pa acompañar señoritas.
y fuí niñera dos años,

y un mes, fuí telefonista;
me parece que es carrera,
y yo he cosido camisas
y he preparado chalecos
y he sido siempre muy *dina*
y he tenido proporciones
para ir á la Vicaría;
pero *Madrí* está perdido,
y una es ya tan conocida.
que me voy al otro mundo...
Apúnteme usté en la lista.

JUAN. No la pregunto su gracia
porque será Gloria, hija.

SOL. No, señor, que es Soledad.

JUAN. ¿Soledad del alma mia?

SOL. Soledad Pérez y Pérez.

JUAN. ¡Qué vulgar, pero qué rica!
¿De qué quiere usté ir allá?

SOL. Pues yo, de lo que usté diga,
de lo que se gane más.

JUAN. Allá van mil jovencitas
que saben partida doble,
y estas entran enseguida
en las casas de comercio.
Otras que van de modistas...
Hacen falta bordadoras.
¿Usted, borda?

SOL. Yo, ni pizca.

JUAN. ¿Usted, cose?

SOL. No me agrada.

JUAN. ¿Sabe usté de cuentas, hija?

SOL. Sé sumar; mas por los dedos,
pues conté muchas propinas
cuando yo fuí camarera
en el café de Provincias.

JUAN. Pues no basta.

SOL. Pues entonces,
¿qué es lo que se necesita?

JUAN. Saber sumar y restar,
multiplicar por dos cifras,
y dividir. .

SOL. Eso sí,

al que me falte enseguida.

JUAN. Conocer unos quebrados
y extraer la raíz cúbica
de cualquier número primo.

SOL. Deje usté esas tonterías.
Vaya, iré de planchadora.

JUAN. ¿Y con manos tan bonitas
va usté á andar en Buenos-Aires?

SOL. ¿Qué, qué dice usté tío lila,
que voy á andar con las manos?
Pues iba yo á estar lucida.

JUAN. Lo que es lucir, ya lo creo,
algo que se luciría.
Yo hablaba por el carbón,
las planchas y las hornillas,
no sea usted maliciosa.

SOL. La verdad es que son lindas

JUAN. De raso turco, señora.

SOL. Pero oiga usté, ¿yo podía
ir de otra cosa?

JUAN. ¿De qué?

SOL. Por ejemplo, de corista.
Yo ya he cantado en Apolo.

JUAN. ¿Pero sola?

SOL. No, en familia.
Y como me sobra voz.

JUAN. Y no está aquí su abuelita.

SOL. Podía yo en Buenos Aires
dar conciertos.

JUAN. ¿Pero niña
usté, qué canta?

SOL. Yo canto,
pues nada, canciones mías.
Soy una especialidad.

JUAN. Pues cante usté especialista.

SOL. Allá voy. (Levantándose.)

JUAN. (Ap. Levantándose.) Es celadora
y va á cantar. ¡Dios me asista!
Esta me canta la salve
de los que están en capilla.

———

MÚSICA.

SOL. ¡Ay!...
Á la reja de la cárcel...
JUAN. Eso es muy antiguo ya.
SOL. Cá
Esto que yo canto
es *pá* preparar.
JUAN. Pues prepárese usté.
SOL. El piquito y á callar.

—

SOL. Á una niña que estaba en prisiones
la decía su novio, gatera
cuando salgas del... Tralaralaralarera
¡Ay! jugaremos al... Tralaralaralaró.
Y la niña decía llorando
ya verás cuando yo esté ya fuera
si jugamos al Tralaralaralarera.
¡Ay! como pierdas el Tralaralaralaro.
Y la niña salió
y no sé si jugó
ó no jugó.
Pero le compró
ella á su *gachó*,
para invierno
una capa,
Pa verano
un sombrero
de gipijapa;
Tralarálará
Tralarálaró.
Y esto se acabó.
JUAN. Pues ya lo sé yo.

—

JUAN. Una noche encontré á Joaquinita,
y como era morena y soltera,
preguntéle del... Tralaralaralerá.
¡Ay! los resortes del... Tralarálaralaro.
Preguntéle que si me quería
Sí, señor, que mi tío está fuera;
pues entonces del Tralaralaralera

¡Ay! empezamos el Tralaralaralaró.
Y Joaquina empezó
y no sé si jugó
ó no jugó,
pero me compró
á mí su *gachó*.
Para invierno
una capa,
pa verano
un sombrero
de gipijapa;
Tralaralaro
Tralaralaró
y estó se acabó.

DUO.

Para invierno
una capa,
pa verano
un sombrero
de gipijapa;
de gipi
de japa
de jipijapa,
Tralaralará
Tralaraleró
y estó se acabó.

HABLADO.

JUAN. Cantando allí estas canciones
gana usté un dineral.
SOL. ¿*Verdá* que no canto mal?
JUAN. Va usté á tener ovaciones
y regalos á granel,
y negros y carretelas
y berlinas y *manuelas*
y tres casas y un hotel.
SOL. ¿Y cuándo me embarco yo?
JUAN. Aquí tiene un barquichuelo.

SOL. ¡Vamos, cállese usté... abuelo!
JUAN. ¡Anciano!... ¡Me reventó!
SOL. Vaya pues, hasta otro día
ya me vendré yo á informar
de cuándo toca marchar.
JUAN. ¡Si no quiere usté hija mía
incomodarse, yo iré
á avisarle á usté á su casa.
SOL. No se moleste. ¡Qué guasa!
Á mí no me encuentra usté. (Vase)

ESCENA XIII.

DICHO y á poco FELIPE.

JUAN. Y dice que no la encuentro,
si me propusiera yo...
Pero soy padre y esposo
y no quiero, no señor
tener extramuros nada.
FELIPE. (Entra en escena, se dirige á D. Juan y le dá en el hombro sin hablar.)
JUAN. ¡Ah, caballero... perdón!
Usté dirá!
FELIPE. (Le da á entender por señas que es mudo y además sordo. En este papel debe el actor fijarse y estudiar las acotaciones del libro.)
JUAN. (Ap.) ¿Un sordo-mudo?
Ahora sí que me cayó
la lotería. ¿Usté quiere?...
(D. Juan hace ademanes de que si Felipe viene á emigrar.)
FELIPE. Hace signos afirmativos. Después, por señas, le dice que no come, que no bebe, que España está muy mal y que necesita marcharse.)
JUAN. Sí, sí, que España, está atróz
que usté ni come ni bebe.
Pues allí va estar peor.
(Ap.) ¿De qué querrá ir este niño?
¿Cuál será su profesión?
¿Usté toca? (Imita todos los instrumentos.)

FELIPE. (Signos negativos.)
JUAN. ¿Usted trabaja? (Igual juego.)
FELIPE. (Signos negativos.)
JUAN. ¿Escribe?
FELIPE. (El mismo juego hasta que se indique otra cosa.)
JUAN. ¡Nada, que no!
¿Es usté bolero? ¡Nada!
¿Si querrá irse de orador?
Pero es usté limpia-botas (Incomodándose.)
¿Ó carpintero, ó ladrón?
(Á este le hago yo que hable.)
¿Qué es usted, hombre de Dios?
(Felipe indica con los signos que es de profesión barbero.)
Acabáramos.—¡Barbero!
¡Magnífica adquisición!
Un barbero sordo-mudo
á la Plata, sí, señor.
Este hombre hace una fortuna,
una fortuna feroz.
¿Cuál es su nombre de pila?
(El actor por signos hace la explicación del bautizo. Felipe le da una tarjeta.)
¡Ah! ¡Jesús! ¡Ya me entendió! (Leyendo.)
Felipe Claro y Corriente.
Mudo.—Sí, de profesión.
(Felipe hace signos y se dirige á la mesa para que le apunten en los libros.)
JUAN. Que le apunte á usté. Entendido
y haría fuego.
FELIPE. (Por señas le pide dinero.)
JUAN. ¿Qué? Que yo...
(Hace señas de dinero y concluye al enterarse por volverle de frente á la puerta y con un puntapié y la mano le indica la puerta y lo echa con un empujón.)
Pues no me pide dinero
vaya un sablazo ¡qué horror!
Será sordo-mudo el niño,
pero lo que es manco no.

ESCENA XIV.

DICHO y GUTIERREZ de soldado con el canuto de licenciado.

GUTIER. ¿Es aquí donde se emigra? (Acento andaluz.)
¿Usté tan fuerte? Yo al pelo.
¿Los niños bien? No hay de qué
y basta de cumplimientos
Yo soy un *sordao* cumplido
el canuto ya le tengo,
no tengo *pare* ni *mare*,
y me voy con viento fresco
á Buenos Aires por *guita*...
¿Qué dice usté, caballero?

JUAN. Hombre, yo no digo nada,
estando usté, yo no puedo...
Usté se lo dice todo.

GUTIER. Tome usté la vez. Hablemos.

ESCENA XV.

DICHOS, PEPE, mozo de café gallego, y PEDRO aragonés.

PEPE. Buenas tardes, señuritu.

JUAN. Dispense usted un momento. (Á Gutiérrez.)

PEDRO. ¡Á la paz de Dios! ¡Muy *güenas*!

PEPE. (Llevándose á D. Juan.)
Pues yo soy mozu gallegu,
soy echador por las noches
en el café del Comercio.
Me han hablado de la Plata,
y de un tal Montevideo
donde los mozos prosperan
y claru, quiero ser prósperu,
y me quiero *denigrar*.

PEDRO. (Acento aragonés.)
¡Otra! ¡Pues vengo á lo *mesmo*!
Hay nacido en Zaragoza

y aquéllo no está muy bueno,
y esto, pues, está *pior*,
malacatones no vendo,
y *ná*. que me quiero *dir*.

JUAN. Pues sentarse y hablaremos.
(Ap.) (¡Digo, la mar de emigrantes,
se queda solo el Gobierno!)

ESCENA XVI.

DICHOS, VICENTE esterero valenciano, ITURRIGOITIA vizcaíno y CRISPÍN, zapatero madrileño.

VIC. Buenas. ¿*Com'está vosté*?
Don Juan. *yo he vingut á vorelo*
per nanarme á Buenos Aires.

ITUR. Tardes buenas. Caballero.
Dinero aquí poco pues,
sagardua yo no vendo,
Buenos Aires, Plata, andando,
embarcar vapor correo.

CRISPIN. (Que ha estado oyendo á los dos.)
¡Ay! parece un telegrama,
no se le entiende, ni esto.
Oiga usté, don Juan. Me *piro*,
¡que me marcho!

JUAN. Ya lo entiendo.

CRISPIN. Porque en Madrid no se puede,
vamos, ni ser zapatero.
(Saca unas botas de un pañuelo.)
Dos pesetas... medias suelas
como estas, don Juan.

JUAN. ¡Ya veo!

CRISPIN. Empalmadas y cosidas,
fíjese usté, que *tien* mérito.
Como *echás* por estas manos
que igual sirven, ya lo creo,
pá pegar á su mujer
que para batir el cuero.
Yo no tiro ya del cabo;
el cerote á los infiernos,
y me voy á Buenos Aires

de lo que salga primero,
de Gobernador *cevil*,
ó de papá ó de sereno.

JUAN. (Subiendo á la puerta del foro.)
¿Ya no hay nadie más? Corriente.
(Volviendo á la escena.)
Ahora vamos á entendernos.

MÚSICA.

JUAN. ¿De qué quieren ustedes
ir allá?
TODOS. ¡Pues eso usté dirá!
Pues diga cada uno
su intención,
y lo que sepa hacer
y acaba la cuestión.
TODOS. Pero oiga usté.
¿Allí hay que trabajar
para comer?
JUAN. ¡Pues claro está!
TODOS. ¡Qué atrocidad!
¡Qué atrocidad!

—

LOS SEIS. Á nosotros nos han dicho
que era aquello un gran país,
que el dinero por las calles
se encuentra así,
(Haciendo el signo de á puntapiés.)
que en llegando un emigrante
tiene casa con jardín;
que el Gobierno paga todo
y se vive muy feliz.
JUAN. Pues no es así,
que hay que trabajar
para manducar,
y si no, no hay trigo
ni *chicha* ni *ná*.
TODOS. Que hay que trabajar
para manducar,
y si no, no hay trigo

ni chicha ni *ná*.

—

Á nosotros nos dijeron
que era Jáuja el mundo aquel,
y se hacían diez millones
sólo en un mes.
Que en llegando á Buenos Aires
le reciben á uno bien,
y le visten y le calzan
y le sirven de comer.

JUAN. Pues no hay de qué.
Que hay que trabajar,
para manducar
y si no, no hay trigo
ni chicha ni *ná*.

TODOS. Que hay que trabajar
para manducar, etc., etc.
Pues lo que es yo,
¡Cá!
Yo no voy allá.
Que se embarque
por mí
el Ministro de Ultramar.

HABLADO.

JUAN. No alborotarse, señores,
hay que trabajar, es claro,
no tanto como en España...
Allá tengo yo un hermano
que á estas fechas, de seguro,
debe ser ya millonario.
Conque figúrense ustedes.

GUTIER. Vaya, ¿qué hacemos? ¿Nos vamos?
Peor que aquí no se ha de estar.

CRISPIN. ¡Chico, dílo! Al agua patos.
El que quiera peces... eso.
¡Provincias al *Oceano*!

JUAN. Bien, llamaré al dependiente
para que vonga á apuntarlos...
Un momento, caballeros.

¡Caramba est y trastornado! (Vase.)

ESCENA XVII.

DICHOS menos JUAN y D. PRÓSPERO por el foro.

GUTIER. ¡Chicos, á la mar *salá*.
PROSP. ¿Juan Pita?
CRISPIN. Aquí, y ahora sale.
Dispense usté la pregunta.
¿También es usté emigrante?
PROSP. No, señor. Vengo de allí.
CRISPIN. ¿De dónde?
PROSP. De Buenos Aires.
GUTIER. ¡María Santísima!... ¿Usté?.,.
Cuéntenos usté compare
lo que pasa por allí.
CRISPIN. Que buena cadena trae
y que levita más fina.
GUTIER. ¿Y el arfiler de brillantes?...
CRISPIN. ¡Este *gachó* viene rico!

ESCENA XVIII.

DICHOS, JUAN y FÉLIX.

JUAN. (Á Félix.) Apunte usted al instante
á estos señores.
(Félix va á la mesa y todos los personajes menos D. Próspero.)
¡Hermano!
(Se abrazan.) ¡Quién podría figurarse!
¡Ángeles! ¡Barbara! Aquí.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BÁRBARA y ÁNGELES.

BARB. ¡Próspero! (Abrazándole.)
ANG. ¡Tío!
JUAN. ¡Abrazarle!
BARB. ¿Cuñado, tú vendrás rico

viniendo de Buenos Aires?

PROSP. Pues hija, no traigo un cuarto.

JUAN. Este quiere guasearse.
¿Hombre, vienes á contarnos
lo que es aquello? Se sabe...

PROSP. Ven acá y óyeme bien.
Fortunas allí se hacen
pero hay que trabajar mucho
y no ser un ignorante.
No como esos infelices
que abandonan sus hogares
creyendo que aquello es Jauja.
No quiero que los engañes.
Señores, vengan acá. (Andan todos.)
Trabajando, en todas partes
se consigue el bienestar.
¿Á que emigrar? No marcharse.
Á quedarse aquí en España,
este es Jauja... Casi nadie
trabaja, y vive hasta bien.

JUAN. Tienes razón. Á la calle.
¡Ya no recluto más gente
y ya no quiero engañar
buscaré en que trabajar;
y dejo de ser agente
porque estas cosas denigran!

FELIX. (Señalando al foro.)
Ahí están unos señores...

JUAN. Ya lo sé, son los autores.
(Al público.)
¿Qué hacemos? ¿Salen ó emigran?
(Música y Telón.)

FIN.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clown	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gaspar y A. Guimara	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacios	L.
Despacho parroquial	1	Tomás Calamita	1|2 M.
El golpe de gracia	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1|2 M.
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrin y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepín	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1|2 L.
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyngales	1	Luis Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Nanón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1|2 M.
Una broma en Carnaval	2	Casademunt y Strauss,	L. y M.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestrros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.